

CANTABRIA

CURSOS DE VERANO DE LA UNIVERSIDAD

«Las células madre no son la panacea»

El investigador Bernat Soria cree que se convertirán en la única posibilidad para sustituir tejidos dañados

L. P./SANTANDER

«Las panaceas no existen, eso es un mito medieval en el que se creía que se llegaría a encontrar el remedio para todos los males». Pero no lo hay. Y, por lo que se entraña desde el seno de la comunidad científica, parece que no lo habrá. Ni siquiera la investigación con células madre podrá llevarnos hacia la sociedad utópica en que toda patología cuente con su cura fiable.

Así lo contó el investigador Bernat Soria Escoms a los asistentes a la conferencia 'Células madre y el futuro de la medicina regenerativa', celebrada ayer en Laredo dentro del ciclo de ponencias que la Universidad de Cantabria organiza de forma paralela al programa docente estival.

Soria Escoms, uno de los científicos pioneros en el estudio de las células madre y de sus posibilidades terapéuticas, asegura que, «junto con otras estrategias, pueden llegar a convertirse en la única posibilidad para sustituir tejidos dañados»; algo que le confiere la etiqueta de «novedoso y relevante».

Pero nada más lejos de una realidad en que las células madre «no son sino células con la capacidad de convertirse en otros tipos celulares» y, cuando «aprendamos a hacerlo, serán útiles para el tratamiento de enfermedades causadas por el déficit de un tipo de células»; verbigracia, la diabetes, campo en el que Soria Escoms ya ha logrado avanzar, consiguiendo incluso la creación de células pancreáticas.

Moralidad

Y tal vez, o algo más que tal vez, haya ayudado en sus descubrimientos el que «el debate moral sobre esta investigación es agua pasada, pues, aunque siguen quedando ciertos sectores que miran todo esto con reserva, cada vez son menos y tienen menos poder».

Falta esperar. Confiar que avancen las investigaciones para que, en un futuro no tan lejano, o sí, se cuente con un remedio más. «Porque la impresión es que estamos abriendo una puerta en la que vemos multitud de cosas nuevas, lo que justifica el esfuerzo». Pero todo son quimeras. Nada es refutable. «No se puede responder al qué, ni al cuándo; sabemos que algo vamos a lograr, pero nadie sabe si va a existir un tratamiento para una enfermedad determinada, ni que vaya a ser dentro de dos, tres, cuatro o veinte años».